

**AGIT-PROP COMUNISTA EN LA GUERRA CIVIL:
ENTRE EL FRENTE POPULAR
Y EL PARTIDO ÚNICO OBRERO**

**AGIT-PROP COMMUNIST CIVIL WAR:
BETWEEN THE POPULAR FRONT
AND SINGLE PARTY WORKERS**

Francesc Andreu Martínez Gallego
Universidad de Valencia

Antonio Laguna Platero
Universidad de Castilla-La Mancha

Entregado el 7-5-2013 y aceptado el 19-11-2013

Resumen: El objeto de este trabajo es reconstruir el aparato de propaganda puesto en marcha por el PCE durante la guerra de 1936-39. A partir de las investigaciones ya conocidas y, sobre todo, del material inédito localizado en el Centro documental para la Memoria Histórica, se matizan las tesis que vinculan la estrategia propagandística comunista a los dictados de la Internacional Comunista; se precisan e identifican estrategias propias en función de la coyuntura y se analizan medios y soportes empleados. Todo ello para concluir que la intensidad de la propaganda comunista en este periodo pudo haber provocado efectos contraproducentes para sus fines políticos.

Palabras clave: Agitación y Propaganda, Guerra Civil, Partido Comunista de España, prensa.

Abstract: The purpose of this work is to reconstruct the propaganda launched by the Spanish Communist Party during the Spanish Civil War (1936-39). From the research already known and, above all, from the unpublished

material located at the Documentary Centre for Historical Memory, the thesis which link the communist propaganda strategies to the International Communist Organization are qualified; particular strategies are needed and identified depending on the situation and the media and the different means used to transmit their information are analyzed. All this is dealt with to conclude that the intensity of the Communist propaganda in that period may have caused counterproductive effects for their political purposes.

Keywords: Agitation and Propaganda, Civil War, Spanish Communist Party, press.

Guerra Civil, PCE y propaganda: acotación metodológica

En los primeros meses de la guerra civil española, la España republicana se adentró en un arduo problema de poder. El gobierno perdió el control sobre el territorio, así como el monopolio de la legítima coacción y se disgregó en múltiples ámbitos de autoridad y toma de decisiones. Surgieron poderes paralelos, vinculados a los partidos y organizaciones del Frente Popular, pero también de índole territorial. Las autoridades, sobre todo a partir de la llegada de Largo Caballero a la presidencia del gobierno, realizaron un ímprobo esfuerzo por reedificar el Estado republicano, sacándolo del marasmo en el que lo había sumido la sublevación cívico-militar y la agresión de las potencias fascistas.

Este orden de cosas tuvo efectos sobre la comunicación persuasiva de guerra: mientras las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular tenían desde el principio su maquinaria propagandística a punto, el gobierno tuvo enormes dificultades para edificar un aparato de propaganda, que sólo podía construirse en paralelo a la reconstrucción política y administrativa del Estado. Por otra parte, del mismo modo que el gobierno republicano había decidido armar a las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular para salvar la situación de acoso bélico masivo, no tuvo más remedio que abrazarse a las estrategias propagandísticas de esas mismas organizaciones, lo que conllevó una cierta polifonía.

Los trabajos de Núñez Díaz-Balart, Iglesias, Bordería, Grandela o Pizarroso, entre otros, han aportado conocimiento sobre los distintos resortes propagandísticos de los que se fue dotando la República en guerra, aunque sólo el trabajo de Iglesias intentó sistematizar los mecanismos de propaganda desde la perspectiva de algunos de los partidos del Frente Popular¹.

¹ Mirta Núñez Díaz-Balart, *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992, 3 vols. Gema Iglesias Rodríguez, «La propaganda política, fuente para el estudio político-social de la España republicana durante la Guerra Civil española», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 19, 1994, pp. 45-70. Enrique Bordería Ortiz, «La organización propagandística del gobierno republicano durante la guerra civil española», *Comunicación y Estudios Universitarios*, 8, 1998, pp. 109-117. José Manuel Grandela, *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil española*, Salvat, Barcelona, 2002. Alejandro Pizarroso Quintero, «La Guerra Civil, un hito en la historia de la propaganda». *El Argonauta Español*, 2, 2005 [<http://argonauta.imageson.org/document62.html>] (consultado el 13/05/2012).

Aquí nos va a interesar, en especial, uno ellos: el Partido Comunista de España (PCE). La bibliografía reciente, muy especialmente el libro de Fernando Hernández Sánchez, ha intentado sacar la historia del PCE de los debates prototípicos de la Guerra Fría, que solían presentar a la formación comunista española como un simple apéndice de los designios de Moscú, con el sagaz y maligno Stalin guiando los pasos de todos y cada uno de los partidos comunistas integrados en la Internacional Comunista (IC)².

Ahora sabemos —y a través de documentación de primera mano—, que si bien el PCE cruzó buen trecho de la Segunda República siguiendo a pies juntillas los preceptos de la IC, primero con la estrategia de «clase contra clase» y de confrontación a ultranza con el socialismo, luego a través de la estrategia del frentismo popular, lo cierto es que al inicio de la guerra civil el PCE hizo una lectura propia de cómo debía posicionarse en el Frente Popular para realizar en España la, a su juicio, irrealizada hasta entonces, revolución democrático-burguesa. Esto es: había que erradicar los elementos feudalizantes, a la par que llevar al país a una democracia efectiva, y para hacerlo no sólo convenía tender la mano a las organizaciones de izquierda, superando viejas fobias, sino también al republicanismo pequeñoburgués y reformista. Según Hernández Sánchez, el PCE reasumió la cultura radical republicana y la añadió a su acerbo cultural obrerista.

Tanto es así, que la entrada del PCE en el gobierno que encabezó el dirigente socialista Francisco Largo Caballero a partir del 4 de septiembre de 1936 estuvo muy lejos de ser el cumplimiento de los designios de Stalin y de la IC. Los comunistas españoles entraron en el gobierno porque, en su análisis, era necesario reforzar el frente antifascista, acabar con la violencia que se estaba produciendo en la retaguardia desde el inicio del conflicto, ya que asustaba a las capas medias que podían retirar su apoyo a la República, y resultaba crucial obtener el apoyo del campesinado para la causa de la República³.

² Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2010. D. Guinard, «La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica», *Papeles de la FIM*, 22, 2004, pp. 13-46. Francisco Erice, «Tras el derrumbe del Muro: un balance de los estudios recientes sobre el comunismo en España», *Ayer*, 48, 2002, pp. 315-329.

³ Stalin tuvo que asumir, como hecho consumado, la posición del PCE. El mandatario soviético, durante los dos primeros meses de la guerra, había pretendido ganar prestigio internacional y mostrarse como valedor de los acuerdos de no intervención en el conflicto «interno» español. Nada invitaba a cambiar su posición en septiembre de 1938. Pero, con

Sin duda, el Partido Comunista de España era, también, la sección española de la IC, pero resulta en exceso apresurado juzgarlo como mera co-rrera de transmisión, sin la más mínima autonomía. Elorza y Bizcarrondo han mostrado, con el concurso de los archivos moscovitas del Comintern, que el PCE estuvo constreñido por los Codovila, Stepanov o Togliatti, esto es, los enviados por la Internacional para su tutela, pero, a la par, los dirigentes del Partido Comunista español no pudieron sustraerse a la fluidez de los acontecimientos ni a sus propios análisis y, en alguna ocasión, actuaron conforme a éstos y no a las directrices de aquéllos. Por ejemplo, cuando Stalin y el Comintern lanzaron la idea, en el otoño de 1937, de que el PCE y, con él, los partidos del Frente Popular, debían impulsar un proceso electoral en España para formar nuevas Cortes y hacer uso del procedimiento democrático por excelencia, enseñando así al mundo —en especial a las democracias que seguían negando su ayuda a la República— que el régimen era perfectamente homologable con las más avanzadas democracias. El Buró Político del PCE estaba convencido, sin embargo, de que las elecciones sólo servirían para agudizar los conflictos en la zona republicana y su representatividad sería escasa al quedar casi media España —la ocupada por las fuerzas rebeldes— fuera de la convocatoria⁴.

El PCE, gracias a su estrategia de defensa a ultranza del frentepopulismo y de la república democrática, así como a sus dotes para la organización y la movilización de masas, devino un partido central en la reconstrucción del Estado republicano y en la formación del Ejército Popular. Tal vez por ello —y porque el propio PCE lo proclamó a los cuatro vientos como parte de su propaganda— fue percibido como una organización megaterio y desató el temor de muchos. La entidad del PCE era, sin embargo, limitada en militancia e implantación. Si tan gran fuerza hubiera desplegado —la que sus rivales le asignaban— hubiese sido capaz, en el último estertor de la guerra, de parar el golpe de Estado de Casado: un *coup de force* urdido por una parte del socialismo y otra del anarquismo contra el propio PCE y contra el primer ministro, Juan Negrín. Y no lo pudo hacer.

Fernando Hernández, que ha valorado estas circunstancias, ha construido una hipótesis que interpela a los historiadores de la comunicación al tiempo que se aleja de pasadas interpretaciones típicas de la Guerra

la entrada de varios ministros del PCE en el gobierno Largo Caballero, se vio abocado a alterarla.

⁴ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Planeta, Barcelona, 1999.

Fría sobre papel del PCE en la Guerra Civil, a saber: «Es posible asegurar, incluso, que el éxito de la propaganda del PCE tuvo efectos contraproducentes para el propio partido, pues al amplificar su presencia pública mucho más allá del límite efectivo de poder que estaba en condiciones de ejercer, le llevó a ser percibido como un aparato amenazador dotado de una influencia avasalladora»⁵.

La imagen de un PCE capaz de hacer que el jefe del Gobierno, Negrín, se plegase a sus demandas no es —sólo— una construcción de la historiografía de la Guerra Fría⁶. Es también un tópico de época. Negar la influencia del PCE sería absurdo. Pero ponderarla ha resultado necesario para esclarecer los hechos y para interpretarlos sin corsés ideológicos. Ahora sabemos que, más que poner sobre el tapete a los asesores soviéticos o la ayuda remitida por Stalin, la capacidad de influjo del PCE se encontraba en su propia estrategia frentepopulista. Si su aparato de propaganda la magnificó hasta hacerla pasar como descomunal e insoportable para algunos, es cuestión a dilucidar.

De lo que no cabe duda, tras las investigaciones en los archivos de la antigua Unión Soviética, es que Negrín influyó decisivamente en el PCE en más de una ocasión. Sobre todo cuando ambos, Negrín y el PCE, dijeron no a Stalin: no a la fusión entre el PSOE y el PCE, no a la convocatoria de elecciones generales en plena guerra, y no a la retirada de los comunistas del gobierno en un momento dado y para evitar la suspicacia de las potencias democráticas⁷.

Sin duda, realizar tal dilucidación sobre el influjo del discurso autocomplaciente y magnificante del partido comunista implicará un estudio pormenorizado del aparato de agitación y propaganda del PCE, estudio que Hernández aborda de forma demasiado limitada —sin menoscabo de la calidad de su análisis— como para proveer una respuesta firme. Por nuestra parte, a pesar de la documentación novedosa que manejamos, no podremos tampoco aportar una respuesta definitiva. Si Gema Iglesias manejó los informes de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda (CNAP) en su intento de reconstrucción del aparato propagandístico del PCE, nosotros nos valdremos esencialmente de las órdenes remitidas

⁵ Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, p. 470.

⁶ Burnett Bolloten, *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Alianza, Madrid, 1989.

⁷ Angel Viñas, *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Crítica, Barcelona, 2009.

desde ésa Comisión Nacional a las delegaciones provinciales del PCE, en concreto a la de Alicante. Se trata de un material inédito, hallado en los fondos del Centro Documental de la Memoria Histórica, que contribuye a entender el día a día del funcionamiento del entramado y a problematizar muchas de sus facetas. Mediante esta documentación archivística de primera mano —documentación interna del aparato de agit-prop del PCE—, podremos avanzar en la respuesta a la hipótesis antes planteada.

La Comisión Nacional de Agitación y Propaganda

El PCE poseía su aparato de agitación y propaganda desde antes del comienzo de la guerra civil⁸. En 1932, el dirigente Manuel Hurtado afirmaba que «nuestros métodos de agitación y propaganda no tienen nada de sistemáticos» y pedía mayor trabajo en esta parcela fundamental, mediante el reclutamiento de obreros para actuar como corresponsales de *Mundo Obrero*, fundar nuevos periódicos de célula, realizar periódicos murales con las consignas del partido, etc.⁹. Unos meses después el PCE conseguía dar respuesta a lo demandado por Hurtado. En enero de 1933 el partido creaba una Comisión de Agitación y Propaganda¹⁰.

La estrategia del agit-prop estaba directamente vinculada con la experiencia revolucionaria rusa y a la inspiración teórica del propio Lenin. Entre 1917 y 1921 los bolcheviques concedieron la mayor importancia al trabajo de agitación y pusieron mucho esfuerzo en intentar llegar a las más recónditas aldeas. Agit-trenes y agit-barcos recorrieron el país. El despliegue mantuvo una inusitada intensidad. La instrucción pública, el arte, el periodismo, el calendario, los festejos, los espacios públicos, etc., se concibieron como grandes soportes para la propaganda revolucionaria. La calle debía «literaturizarse» con carteles y éstos abarrotarse de consignas. Las banderas debían ondear al viento sosteniendo los símbolos del

⁸ Rafael Cruz, «La organización del PCE (1920-34)», *Estudios de Historia Social*, 31, 1984, pp. 223-312; *El Partido Comunista de España en la II República*, Alianza, Madrid, 1987.

⁹ Según Hurtado el partido contaba con 5.750 afiliados en Andalucía, 1.335 en el País Vasco y Navarra, 750 en Levante, 703 en Madrid, 700 en Asturias, 400 en Castilla la Nueva, 711 en Cataluña, 326 en Castilla-León, 282 e Galicia, 265 en Aragón, 203 en Canarias y 159 en Marruecos. Un «cuadro de desorganización», explicaba que sólo contenía la parcial excepción sevillana y cordobesa. En *Bolchevismo*, 2, 1/01/1932.

¹⁰ *Mundo Obrero*, 17/01/1933.

partido, retratando a sus protagonistas. La gran cantidad de artistas e intelectuales que colaboraban con las tareas de agitación y propaganda daba un aire de novedad vanguardista a lenguajes que iban dirigidos a las masas populares, creando así la sensación de que pueblo y vanguardia se hermanaban, era uno y lo mismo¹¹.

Todo este esfuerzo del agit-prop durante la revolución y la guerra civil inició una vía de institucionalización a partir de 1922¹². En la medida en que el Partido Comunista (PCUS) se confundía con el nuevo Estado soviético, la Secretaría de Agitación y Propaganda del Partido se convertía en un ministerio que postergaba el vínculo entre vanguardia artística y pueblo en revolución para establecer rígidas normas de control, censura y agitación institucionalizada. El halo, no obstante, seguía irradiando con fuerza más allá de la calificada como patria de los trabajadores.

Los partidos comunistas que surgían en Europa o en otras partes del mundo, afectos al Comintern, se beneficiaron de la institucionalización del Agit-Prop soviético, regado con recursos económicos que ellos no tenían. Surgían así organizaciones como el Socorro Rojo Internacional o los Amigos de la Unión Soviética que salvaban, o intentaban salvar, las dificultades que, con respecto a la ley, experimentaban los diferentes partidos comunistas nacionales. Entre 1931 y 1939 se distribuyó en España, en edición madrileña, el periódico *La Correspondencia Internacional*; y entre 1932 y 1934 se editó en Barcelona el periódico *La Internacional Comunista*. Se trataba de publicaciones periódicas vinculadas a Imprekor (el organismo del Comintern encargado de la prensa), que respondían a la preocupación de la Tercera Internacional por la formación de cuadros. Del mismo modo, pero manifestando la intención de hacer progresar el hábito revolucionario entre las masas, Radio Moscú —antes de la Guerra Civil— emitía cuatro días a la semana con programación en castellano¹³.

¹¹ Inmaculada Julián, «La propaganda rusa en el período 1917-1921», *D'Art*, 12, 1986, pp. 223-234. Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999. O. Figes y B. Kolonitskii, *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

¹² Rosa Ferré, *La Caballería Roja. Creación y poder en la Rusia soviética de 1917 a 1945*, La Casa Encantada, Madrid, 2011.

¹³ Jesús Timoteo Álvarez, «Propaganda de élite en la Tercera Internacional: Imprekor, 1932-1939», en S. Castillo y Luis E. Otero Carvajal, *Prensa obrera en Madrid, 1855-1936*, Alfoz, Madrid, 1987, pp. 397-409.

Más allá de la ayuda exterior, el PCE se afanó por construir su propio entramado periodístico¹⁴. No resultó sencillo, puesto que tanto la acción censora de la dictadura de Primo de Rivera como la legislación republicana —Ley de Defensa de la República y, posteriormente, Ley de Orden Público— le pusieron las cosas difíciles. Las reflexiones en torno a la creación de la Comisión de Agitación y Propaganda en el PCE se notaron en el campo periodístico. En noviembre de 1932, el hasta entonces semanario, *Frente Rojo*, devenía diario. Poco después, en marzo de 1933, el Partido proponía elevar la tirada de *Mundo Obrero*, el diario enseña, a 50.000 ejemplares, duplicando la habitual. A principios de 1934, aparecía un nuevo diario comunista, *La Lucha*, en buena medida concebido como el sustituto de *Mundo Obrero* cuando éste hubiese de afrontar un período de suspensión gubernativa. En julio de 1935 surgía el semanario *Pueblo*, que sólo circuló hasta febrero del año siguiente, pero que resulta de gran interés al contener la propuesta frentepopulista del PCE.

Rafael Cruz ha estudiado el lenguaje de esta prensa comunista y ha afirmado que «destilaba un ambiente de enfrentamiento directo contra toda política que no fuera la suya propia». El odio de clase, más que la lucha de clases, era su principal tropo. Con todo, el impacto del periodismo comunista fue muy limitado hasta que comenzó la expansión de la militancia del Partido en torno a las elecciones de febrero de 1936. Esta limitación intentó salvarse edificando otras vías propagandísticas¹⁵. La del arte y la literatura, en primer lugar. Aunque en 1931 se había fundado en España la Unión de Escritores y Artistas Proletarios Revolucionarios, no fue hasta principios de 1933 cuando realmente quedó activada, en coincidencia con la creación de la Comisión Nacional de Agit-Prop (CNAP)¹⁶.

El mundo de la subcultura obrerista con acento comunista se vinculó a los sellos editoriales que lanzaban literatura política: Ediciones Oriente, Historia Nueva, Cénit y Ulises. También a compañías teatrales, como la Compañía de Teatro Proletario, o en actividades cinematográficas, que

¹⁴ Rafael Cruz, «La prensa del PCE en la Segunda República», en M. Tuñón de Lara (dir.), *La prensa en los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986, pp. 263-276.

¹⁵ Rafael Cruz, *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España, 1931-1936*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

¹⁶ Christopher H. Cobb, «*Mundo Obrero* y la elaboración de una política de cultura popular (1931-1938)», en M. Tuñón de Lara (dir.), *La prensa en los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986, pp. 277-290..

iban desde las revistas especializadas (*Nuestro Cinema*, 1932) a los cine-clubs. Cruz afirma que el éxito de estos proyectos tuvo más que ver con el talento y la capacidad de los intelectuales que se inmiscuyeron en ellos —Alberti, Falcón, Sender, León, Arconada, entre otros— que con la infraestructura de la que pudo proveer directamente el PCE. Y a ello se sumó la atracción que la revolución de 1917 y el surgimiento de la Unión Soviética provocó en diversos intelectuales no comunistas, que ayudaron al aparato propagandístico del PCE o a las organizaciones adlátere del estilo de los Amigos de la Unión Soviética.

Con la llegada de la guerra, la CNAP experimentará una reorganización en profundidad. De su relevancia dan cuenta las personas designadas en agosto de 1937 para dirigirlo: por Jesús Hernández, Wenceslao Roces y Esteban Vega. El trabajo desplegado por los dos primeros en otros menesteres apenas si les permite ocuparse del cometido propagandístico, con lo cual las jefaturas de las diferentes secciones adquieren mayor protagonismo¹⁷. Esteban Vega deviene así en el auténtico coordinador de las tareas de agit-prop; de hecho es el firmante de la mayor parte de los comunicados remitidos a las delegaciones provinciales por parte de la CNAP.

Escuela Nacional de Periodistas

El 1 de julio de 1937, a los dos meses de formado el gobierno del doctor Negrín, Esteban Vega, en nombre de la Comisión Nacional de Agit-Prop, escribía al Comité Provincial de Alicante que «dado el gran volumen que ha tomado la prensa de nuestro Partido y la importancia que tiene en todo trabajo disponer de una gran red de publicaciones diarias y semanales, el Buró Político del Partido ha estudiado la forma de asegurar

¹⁷ «Relación de camaradas que dirigen la Comisión Nacional de Agit-Prop y las secciones dependientes de la misma (Agosto de 1937)», Archivo Histórico del PCE (Madrid). *Film XVI-198*. En cuanto a las secciones, Juan J. Escrich y Arnaldo Azzati —el hijo de quien fuera director del valenciano *El Pueblo*— estarán al frente de la prensa, en colaboración con César Falcón, director de *Frente Rojo*, y de Margarita Nelken, responsable de la agencia AIMA. En el ámbito editorial, la tarea se distribuye entre W. Roces (Ed. del PC y Ed. Europa-América), César Arconada (Ed. Nuestro Pueblo), Antonio Robles (Ed. Estrella) y Miguel González en la Distribuidora de Publicaciones. Por su parte, Miguel Colinde era el responsable de la productora Film Popular y Arturo Acebes se ocupaba de Cultura Popular.

los elementos de redacción necesarios para que todos nuestros periódicos dispongan del número de compañeros suficiente en sus redacciones»¹⁸.

En efecto, las publicaciones comunistas se hallaban en plena expansión y era vital para mantener el influjo deseado contar con el personal suficiente para sacar adelante un gran número de cabeceras. Hernández Sánchez ha reconstruido las cifras de tirada de las publicaciones comunistas en 1937 y ha concluido que «entre dos millones y medio y tres millones de habitantes de la España republicana tenían diariamente acceso a publicaciones impulsadas por el PCE», que por entonces contaba con treinta y tres publicaciones periódicas¹⁹. Además de la cabecera histórica, *Mundo Obrero* (que se realizaba en los talleres incautados de *El Debate* y se había convertido en símbolo de la defensa de Madrid), de la nueva cabecera de referencia (*Frente Rojo*) y de cabeceras propias nacidas durante la República en paz o en los primeros momentos de la guerra (*Verdad, Tierra, Mar y Aire, La Voz del Campo, Frente Rojo, Unidad*, etc.), el Partido contaba con cabeceras incautadas que se inscribían en la mejor tradición de la prensa de masas y de la prensa de calidad, tales como *Estampa, El Sol, La Voz* o *No Veas*.

Como es sabido, los periodistas y escritores comprometidos con el Frente Popular, junto con los intelectuales más representativos, serán trasladados a Valencia, convertida en capital provisional de la República, junto al resto del aparato político e ideológico de los partidos de la coalición gobernante. Allí, los integrantes de la redacción de *Mundo Obrero* pasarán a integrarse en la redacción de *Frente Rojo*, ahora editado en Valencia. Esta publicación sustituía a la anterior como órgano oficial del PCE, si bien *Mundo Obrero* continuó editándose en Madrid. La redacción de *Frente Rojo* permanecerá en Valencia hasta octubre de 1937, cuando se produzca el traslado del periódico a Barcelona, donde seguirá editándose hasta el final de la Guerra Civil.

Para dotar de redactores suficientes a tantas publicaciones, para que las redacciones de los diarios y revistas comunistas pudiesen convertirse, como el Partido mismo pretendía, en vanguardia de la información a través de métodos modernos de agitación y propaganda, el partido propuso la creación de una Escuela Nacional de Periodistas «que comenzará a funcionar en Valencia el día 1.º del próximo mes de Agosto». La intención era

¹⁸ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 47.

¹⁹ Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, p. 300.

evidente: «Nos proponemos con la creación de esta Escuela facilitar a los camaradas que tengan aptitudes periodísticas los medios y las enseñanzas necesarias para poder realizar un buen trabajo en nuestra prensa»²⁰.

En agosto la Escuela comenzaba a funcionar bajo la dirección de César Falcón. Éste peruano nacido en 1892, novelista y dramaturgo, era un periodista de largo recorrido pues a sus 17 años era ya redactor del limeño *La Prensa* y, con José Carlos Mariátegui, fundó *La Razón*, también en Lima, en 1919. Ese año, perseguido por sus ideas en su país, se trasladó a España, donde trabajó en *El Liberal*, para ser, a continuación, corresponsal en Londres de *El Sol* y *La Vanguardia*. Regresó a España con la proclamación de la República e intervino en la conformación de la Compañía de Teatro Proletario, al tiempo que dirigía la revista *Nosotros* o fundaba, en Sevilla, el periódico *La Verdad*. En enero de 1936, con Eusebio Cimorra, el PCE le encomendó relanzar *Mundo Obrero* y una vez empezada la guerra dirigió, desde Valencia, *Frente Rojo* y contribuyó a organizar Altavoz del Frente, organismo de propaganda del PCE especialmente pensado para los frentes de lucha²¹.

Sin embargo, la continuidad de la Escuela no se halla entre los éxitos organizativos del PCE. El prestigio intelectual de Falcón hizo que el gobierno republicano lo sumase a la delegación que, en julio de 1938, viajó a la reunión de la Liga de las Naciones en Ginebra y que, a continuación, el PCE lo destinase a París para dirigir *Voz de Madrid*, periódico que pretendía cambiar la actitud de las democracias de la No Intervención. Con todo, los problemas de dirección y recluta de efectivos de la Escuela de Periodismo quedaron relativizados ante la disminución de la prensa comunista. Ésta había llegado a su punto álgido a mediados de 1937. Entonces el Partido disponía, según sus propios informes, «de empresas editoriales, cinematográficas y periodísticas como no las posee ninguna otra organización en el país»²². Sin embargo, los avances del ejército golpista —que ocupan ciudades y por ende, periódicos—, así como la escasez y encarecimiento de las materias primas, irán dificultando la tarea periodística del PCE.

²⁰ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 47.

²¹ César Falcón, *Madrid*, Hacer, Madrid, 2010.

²² Gema Iglesias Rodríguez, «La propaganda política, fuente para el estudio político-social de la España republicana durante la Guerra Civil española», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 19, 1994, 133.

Cuando en mayo de 1938 el Partido realizó una encuesta para auscultar cómo se organizaban las secretarías provinciales de agit-prop, resultó que la mayoría se ocupaba con preferencia de los órganos de prensa locales o regionales, pero se quejaban de la falta de formación del personal redactor, de la dificultad para hacer circular los periódicos, y con ellos las consignas, y de la carencia de medios materiales. Como veremos más adelante, uno de los quebraderos de cabeza de la CNAP fue evitar, a partir de 1938, la pérdida de influencia de la prensa comunista.

Un órgano central: la prensa, hilo conductor

Explica el profesor Vázquez Liñán que el personal diplomático de la embajada de la URSS en España canalizaba la ayuda que el PCE recibía desde Moscú en materia de agitación y propaganda. En enero de 1937 un enviado soviético, Litvinov, desde Valencia explicaba que «el PCE no tiene prácticamente en la actualidad un órgano central (...). En lo que se refiere a la propaganda oral, los anarquistas la llevan a cabo con mayor alcance y energía. Creo que habría que dar instrucciones al camarada que va a venir, sobre la especial atención que debe prestar a la prensa y propaganda, y ofrecer al Partido Comunista ayuda en este sentido con gente y puede que también con papel y dinero»²³.

Pero sería erróneo inferir a partir de comunicaciones diplomáticas como la expuesta que el PCE estaba simplemente a la espera de que el aparato soviético exterior le solventase la papeleta en materia de agit-prop. Recordemos: en 1937 la prensa comunista estaba en plena expansión y las iniciativas de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda del PCE se multiplicaban. Sin duda, en algunos casos espoleadas por los legatarios soviéticos; en otros, por iniciativa propia. Litvinov, por ejemplo, parece más enterado de las formas de propaganda del anarcosindicalismo español —cuando se refiere a la propaganda oral parece haber escuchado de forma reiterada la canción *A las barricadas*— que de las del PCE.

Aunque una larga tradición historiográfica se haya afanado en interpretar las intenciones del PCE en el sentido de sobrepasar el marco democrático de la Segunda República para construir, en guerra, una Ter-

²³ Miguel Vázquez Liñán, *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil española (1936-1939)*, UCM, Madrid, Tesis doctoral inédita, 2003, p. 64.

cera República similar a los regímenes de los países del Este de Europa tras la Segunda Guerra Mundial —las llamadas democracias populares—, lo cierto es que desde el inicio de la Guerra el PCE apostó «por ampliar al máximo la base gubernamental mediante la incorporación de todas las fuerzas nacionales, desde los católicos nacionalistas a la CNT. Un gobierno de salvación dentro del marco de la República Democrática, destinado a realizar las tareas de la revolución democrático-burguesa: reforma agraria, ayuda a la pequeña propiedad industrial y comercial, seguros sociales, jornada máxima, salario mínimo, seguro de paro, enfermedad y vejez, erradicación del analfabetismo, libertades políticas, libertad de culto y reconocimiento de los derechos a las nacionalidades»²⁴.

Lo sorprendente es que los asesores del Comintern no siempre estaban de acuerdo con este análisis y con el propósito subsiguiente. André Marty, por ejemplo, dirigente del Partido Comunista Francés y de la IC, responsable del reclutamiento de las Brigadas Internacionales, insistía en que el PCE no debía luchar sólo contra el fascismo y por una República democrática, sino en pos de una República de trabajadores que diese paso a la revolución socialista. Y, frente a estos mandatos, la dirección del PCE, con José Díaz al frente, siguió proclamando que el objetivo era ganar la guerra y apuntalar la República del 14 de abril de 1931 y del 16 de febrero de 1936.

La Comisión Nacional de Agit-Prop del PCE tenía su propia estrategia en materia de prensa. Y ésta pasaba por el conocimiento exhaustivo de los efectivos periodísticos de las diversas fuerzas del Frente Popular en cada demarcación. Así, Esteban Vega escribía a la provincial de Alicante: «La Comisión Nacional de Agit-Prop necesita conocer íntegramente el desarrollo de la política en toda esa provincia; para este fin es preciso conocer también la prensa de todas las tendencias, de todos los Partidos, de todas las Organizaciones, que se editan en la misma (...). Y al propio tiempo nos indicaréis si existen en esa Capital o Provincia periódicos de División, Brigada, Batallón, etc., revistas militares y en general cuanto tenga relación con nuestro Ejército Popular y con nuestra lucha»²⁵.

Es precisamente la apuesta del PCE por fortalecer la alianza republicana en torno al Frente Popular, la que lleva a su aparato de Agit-Prop a intentar conocer a fondo la política de cada demarcación y sus órganos de

²⁴ Fernando Hernández Sánchez, *op. cit.*, pp. 324-325.

²⁵ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 44.

expresión. Se trataba de no colisionar y, al mismo tiempo, de salvaguardar el propio espacio e incidir en la expansión. En el entramado de relaciones del PCE con los demás partidos de la retaguardia republicana existe, eso sí, una gran excepción a lo afirmado: se trata del POUM, verdadera bestia negra del PCE, que lo computó como partido trotskista, enemigo de la URSS y de la IC.

Pero al margen de los demonios familiares de cada cual —que, eso sí, tuvieron consecuencias desastrosas—, el PCE necesitaba disponer de la radiografía periodística del país antes de tomar sus propias decisiones. Por lo demás, no sólo contaba con un órgano central —en expresión de Litvinov—, sino también de una gran cantidad de apéndices de dicho órgano. José Díaz, en su informe ante el pleno del Comité Central del PCE de marzo de 1937, rindió homenaje a *Mundo Obrero*. Se mostró ufano por el crecimiento de militantes en las filas del Partido hasta alcanzar los 249.000. Pero expresó que la recluta era sólo el primer paso, pues a continuación «es preciso educarlos políticamente y utilizarlos bien para el trabajo del Partido y para la causa del Frente Popular». La educación de los cuadros y de los militantes corría a cargo de la Secretaría de Organización del Partido que debía «crear escuelas y publicar literatura adecuada». Cada Comité Provincial debía crear su propia escuela de cuadros, desarrollando el axioma leninista: sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria. Pero junto a este esfuerzo educativo, la prensa, la agitación, la propaganda:

«Contamos actualmente —dijo Díaz— con una Comisión central de agitación y propaganda, y se publican diariamente varios periódicos del Partido. Y a este propósito, permitidme que rinda aquí un homenaje a nuestro querido *Mundo Obrero*, compendio de la lucha de nuestro Partido, y que hoy cerca de la línea de fuego es orientador del frente, paladín de los heroicos luchadores de Madrid y orgullo de nuestro Partido. Y vaya también nuestro homenaje al diario de la juventud, que se edita al pie mismo de las trincheras. La dirección de la Juventud Socialista Unificada puede estar orgullosa de su periódico, que os ofrece a todos un ejemplo de lo que debe ser un diario juvenil. Se publican regularmente libros y folletos, pero es necesario, además de todo eso, difundir los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista. Debemos resolver cuanto antes el problema de la publicación de una revista teórica»²⁶.

²⁶ José Díaz, *La guerra y el Frente Popular*, Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid, 1990, p. 108.

Como se puede observar, Díaz no está preocupado por la ausencia de un órgano central, ni siquiera por la cantidad de periódicos, folletos y libros editados con sello y marchamo comunista. Su particular objetivo era conseguir la publicación de una revista teórica. Convendrá preguntarse por qué.

Aunque la revista teórica por antonomasia del socialismo español *Leviatan*, había desaparecido en julio de 1936, el PCE no tenía, a mediados de 1937, nada parecido a *Estudios*, *Al Margen* o *Nosotros*, revistas teóricas del anarquismo. La apuesta estratégica del PCE, supeditada al reforzamiento del Frente Popular, pero también su corolario, era el Partido Único del Proletariado y su impulso requería una revista de ideas²⁷. La lejanía respecto al anarcosindicalismo, partidario de interpretar la guerra como lucha de clases y de aprovechar el momento para apoyar decididamente la revolución social desencadenada y que acabaría sustituyendo a la República burguesa, era evidente²⁸.

Con una revista teórica, el PCE pretendía no sólo dirigirse a las masas o a los propios cuadros, sino también a los dirigentes del resto de partidos obreros. Que la apuesta era firme, se evidenció en múltiples ocasiones. Aunque en mayo de 1937 el PCE hizo lo que pudo para que el gobierno Largo Caballero no cayese —querían a Largo presidiendo el gobierno pero fuera del Ministerio de la Guerra, y para ello socavaron su autoridad—, cuando éste dimitió, y a pesar de que la nueva estrella socialista era su rival Indalecio Prieto, hombre poco partidario de llegar a acuerdos con los comunistas, lo cierto es que el 6 de julio el buró político del PCE envió una carta «a la comisión ejecutiva del PSOE proponiéndoles la unificación con un programa común»²⁹.

El PCE requería de una revista teórica que apuntalase el Partido Único del Proletariado. Contaba, eso sí, con *Hora de España*, la revista cultural y literaria que había comenzado a editarse en enero de 1937 en Valencia y que se mantendría —23 números— hasta noviembre de 1938, si bien ya editada desde Barcelona. La Comisión Nacional de Agit-Prop del PCE estaba muy preocupada por que los números de *Hora de España* llegasen a sus organizaciones provinciales y, desde ellas, se redistribu-

²⁷ F.M. Arconada, *La J.S.U. de Madrid por el Partido Único del Proletariado*, Juventud, Madrid, 1937.

²⁸ Walther Bernecker, «El anarquismo en la guerra civil española. Estado de la cuestión», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14, 1992, pp. 91-115.

²⁹ Pedro Montoliú, *Madrid en la guerra Civil*, Sílex, Madrid, 1998, p. 270.

yese³⁰. Pero aunque *Hora de España* publica, esporádicamente, comentarios políticos, lo que abundan en sus páginas son textos literarios. Lo que sus autores pretenden es llegar a un público internacional al que mostrarle la vivacidad de la prestigiosa vanguardia española³¹.

Finalmente, en julio de 1937, la aspiración de José Díaz se hacía realidad. De la mano de la Comisión Nacional de Agit-Prop nacía *Nuestra Bandera*, que se titulaba, de forma bien expresiva, *Órgano Teórico del Comité Central del Partido Comunista de España (Sección Española de la Internacional Comunista)*. Apareció como revista quincenal —aunque su periodicidad no siguió pautas fijas—, al precio de 75 céntimos y con 56 páginas en su número inicial, el del 15 de julio de 1937³². El número de páginas fue variando y la revista migró —con el gobierno de la República— en 1938 a Barcelona para seguir publicándose de forma irregular. Desde su primer número, esta revista privilegia dos temas: la explicación de la guerra y del papel del PCE en ella y la apuesta por la convergencia entre socialistas y comunistas para la creación del Partido Único del Proletariado³³.

De vanguardia proletaria a partido de masas: periódicos para una aspiración

Si en marzo de 1937 existía satisfacción con la marcha del agit-prop y el problema era la creación de un órgano teórico de prensa, a finales de ese mismo año la euforia propagandística se mantenía, pero el problema era otro. En septiembre de 1937 el CNAP explicaba a las delegaciones provinciales «la decisiva influencia que tiene nuestra Prensa como exponente de la voz del Partido en punto al mejoramiento de la educación política de los militantes y de la masa obrera en general»; pero al mismo tiempo expresaba que «el gran número de publicaciones cotidianas que

³⁰ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 31.

³¹ «Propósito», *Hora de España*, núm. 1 (Valencia, enero de 1937), pp. 5-6.

³² La revista dará a conocer los documentos del Pleno del Comité Central del PCE celebrado en Valencia en junio de ese año (Dolores Ibárruri, «El Partido Único del Proletariado»; Manuel Delicado, «La guerra y los problemas de producción»; J.A. Uribes, «Nuestro ejército»; Luis C. Giorla, «Por una buena política de cuadros»). *Nuestra Bandera*, 1, 15/07/1937.

³³ «En España se juega la paz del mundo», *Nuestra Bandera*, 1, 15/07/1937.

controla esta Comisión Nacional (...) nos impone un cuidado especial de uniformidad política; porque estos nuestros órganos de expresión deben servir los intereses del Partido transformándose en órganos de las masas obreras, y también porque es necesario que nuestros periódicos mejoren su calidad (...)»³⁴.

Dos ideas destacan: uniformidad política y conversión de la prensa comunista en órganos de las masas obreras. Ambas son llamativas. Las dificultades de comunicación a finales de 1937 podían entorpecer el principio de centralismo democrático que presidía teóricamente la toma de decisiones en el PCE. En un sentido más concreto, los tutores que la IC enviaba para la *sorveglianza* del PCE podían tener problemas a la hora de establecer líneas homogéneas de discurso y de actuación.

Sin embargo, el problema fundamental no era el de la transmisión vertical en el Partido. Por el contrario, el protagonismo de los Comités Provinciales crecía a medida que pasaba el tiempo. Así lo exponía la CNAP: «Es un problema principalísimo el de las relaciones de nuestros periódicos con los respectivos Comités Provinciales que los editan. En la generalidad de los casos preside una más o menos marcada indiferencia de éstos con sus órganos de expresión». Cada Comité Provincial debía tener su propio Secretariado de Agit-Prop —coordinado con la Comisión Nacional— y éste debía entender sobre el discurso de las publicaciones, la orientación de la propaganda y las tareas de agitación³⁵.

La conversión de la prensa comunista en órganos para las masas obreras, complementando su función partidista, es una idea sumamente original en el ámbito teórico. *Iskra* o *Pravda*, en la época de la lucha bolchevique contra el gobierno zarista o de oposición al gobierno liberal de Kerensky, nunca se propusieron ser órganos de masas. En consonancia con el carácter de vanguardia de clase del partido bolchevique en su concepción leninista, estos periódicos eran la voz de esa vanguardia de dirigentes comunistas dedicados en cuerpo y alma a la revolución.

En la España de la guerra civil, sin embargo, el objetivo no era la revolución. O mejor, el objetivo del PCE era establecer una alianza entre sectores obreros, campesinos y pequeñoburgueses para materializar, de una vez por todas, la revolución democráticoburguesa. Una revolución «institucionalizada» por la República democrática, que no debía ser des-

³⁴ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 51.

³⁵ *Ibidem*.

bordada por la toma del poder por parte de la vanguardia del proletariado. Así pues, también en justa correspondencia con este análisis, la prensa comunista debía establecer nexos entre obreros, campesinos y pequeña burguesía. Debía, pues, heredar o hacer suyos los contenidos de la prensa de masas.

La relación entre la cuestión agraria y los periódicos de gran tirada incautados en los primeros compases de la guerra por el PCE así lo pone de manifiesto. Los órganos de expresión comunista eran claros al respecto. En *Cuenca Roja*, en marzo de 1937, bajo el eslogan de «Defiende tu tierra, campesino» se indica: «Defiéndela contra quienes se incautan de tu cosecha. Es tuya y nadie puede arrebatártela. Si las necesidades de la guerra obligan al Gobierno a disponer de tu trabajo de todo un año, el Ministro de Agricultura te pagará (...). Los que se atribuyen facultades que el Gobierno de la República no les ha conferido, para asaltar los campos de los modestos campesinos (...) sin acatar la disciplina del Frente Popular, esos no son antifascistas, aunque se escuden tras el carnet de una organización antifascista. Esos son en nuestra retaguardia los colaboradores indirectos de los que asesinan niños y mujeres en las calles de Madrid»³⁶.

El periódico se estaba refiriendo a las organizaciones anarcosindicalistas y a una porción del ugetismo, partidarias de la socialización de la tierra y de la organización de colectividades. Como Lenin en la revolución de Octubre, el PCE ponía la propiedad de la tierra por parte de quien venía trabajándola como premisa para ganar para la causa —en este caso, para la República democrática— a amplios sectores sociales. El PCE pensaba, incluso, en atraerse a los sectores campesinos tradicionalmente adscritos a los sindicatos y cooperativas católicas para, de ese modo, alterar la percepción «expropiatoria» que podían tener de la Reforma Agraria republicana.

Mujeres en liza

No se trataba sólo de llenar las redacciones de las publicaciones propias con camaradas del Partido, ni siquiera con camaradas formados en la buena redacción de una noticia, un interviú o un artículo de opinión a través de la nueva Escuela Nacional de Periodistas; había una segunda in-

³⁶ *Cuenca Roja*, n.º 5, 14/03/1937.

tención: «hay un crecido número de camaradas mujeres que deberían ser promovidas por vosotros para el trabajo de periodistas (...). Es de suma importancia que entre los nombres de los candidatos vengan el de algunas mujeres». Así rezaba la petición a los comités provinciales por parte de la CNAP³⁷.

La feminización del PCE estaba confiriendo un nuevo carácter a esta formación política y sus dirigentes parecían muy conscientes de ello. La incorporación en cantidad muy apreciable de mujeres al PCE ha sido destacada por la bibliografía reciente³⁸. Sin embargo, la Guerra no fue el disparo de salida de la feminización de las redacciones de los órganos de prensa del PCE, como por ejemplo demuestra la trayectoria de la escritora Luisa Carnés (Plaza, 2010). Colaboradora de las publicaciones de Prensa Gráfica (*Estampa, Ahora, As*) y de la revista *La Linterna*, tras la victoria del Frente Popular, además de integrarse en la Agrupación de Profesional de Periodistas (UGT), pasará a militar en las filas del PCE y entrará en la sección de Agitación y Propaganda del Partido. Pronto formará parte de las redacciones de *Mundo Obrero* y, desde el inicio de la Guerra, de *Altavoz del Frente* de Madrid.

El PCE encumbró a algunas mujeres al liderazgo del Partido —Dolores Ibarruri—, consiguió atraer a mujeres de trayectoria feminista pionera y que provenían de otros partidos —Margarita Nelken— y, en organizaciones como el Socorro Rojo Internacional, convirtió a algunas mujeres en iconos —Matilde Landa o Tina Modotti, también conocida como María del Carmen Ruiz Sánchez— de la lucha antifascista³⁹. De modo que el ejemplo se unió al discurso en el atractivo comunista hacia la afiliación femenina.

El semanario *Avanzada*, órgano del Comité Provincial de Albacete, contaba, como otros periódicos similares del PCE, con una de sus columnas fijas dedicada a la mujer («Cómo piensan nuestras mujeres», por Georgette Clerc). En ella, las fotografías de Pasionaria, emblema de la defensa de Madrid, son frecuentes, pero sobre todo lo son los textos que

³⁷ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 47.

³⁸ Mary Nash, *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid, 1999; Fernando Hernández Olgado, *Mujeres encarceladas: la prisión de Ventas, de la República al franquismo, 1931-1941*, Marcial Pons, Madrid, 2003.

³⁹ David Guinard, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Flor de Viento, Barcelona, 2005; M. Hooks, *Tina Modotti. Fotógrafa y revolucionaria*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998.

destacan la necesidad de incorporar a la mujer consciente a los trabajos necesarios para ganar la guerra. La incorporación de la mujer a tareas tradicionalmente masculinas y cuando los hombres están en las trincheras, queda vindicada no sólo como situación coyuntural, sino como paso en la construcción de una sociedad en la que las mujeres tengan un papel activo en la economía pero también en el resto de órdenes de la vida⁴⁰.

Pasionaria, Dolores Ibárruri, no se prodiga en comunicados a las delegaciones provinciales de Agit-Prop. Más bien, los comunicados de la CNA-P solicitan la inserción de discursos o eslóganes del Partido en los medios usados para la propaganda y, en no pocos casos, tales documentos se asignan a la Pasionaria, ella misma convertida en consigna. En todo caso, cuando Ibárruri interviene en la remisión a las provinciales de alguna recomendación, lo suele hacer en dos direcciones. En unos casos, pide estimular la actividad de los Comités de Enlace entre los partidos Socialista y Comunista: de nuevo el Partido Unido del Proletariado en el horizonte. En otros, abona la idea de que el PCE no hace más revolución que la democrático-burguesa y ello se corrobora hasta en las fechas de celebración. En efecto, en enero de 1938 Ibárruri pedía a las provinciales un esfuerzo organizativo y explicativo para conmemorar el 11 de febrero de 1873 y el 12 de febrero de 1936⁴¹.

Enero de 1939. Mientras Ibárruri estimula tales celebraciones, la batalla de Teruel se decanta a favor de la República y Barcelona, sede del gobierno, es bombardeada por la Aviación Legionaria Italiana reforzando los motivos de comparación de la Guerra Civil con la Guerra de la Independencia. Pasionaria quiere celebrar la Primera República y las elecciones que en 1936 dieron el triunfo al Frente Popular. Dos hitos de la revolución democrático-burguesa; dos hitos en la colaboración de clases; dos hitos en los avances del campesinado («la tierra para el que la trabaja» de 1873, el retorno a la Reforma Agraria de 1936).

Febrero de 1938. El mes de la doble celebración. La batalla de Teruel se ha torcido para los intereses de la República. La ruptura del frente republicano del Ebro está cerca. Por eso mismo importa más que nunca mantener incólumes las fechas que representan esfuerzos compartidos por clases diferentes en apoyo de causas democráticas. El PCE mantiene con firmeza la línea propagandística sobre este asunto.

⁴⁰ *Avanzada*, 5/10/1937, núm. 5.

⁴¹ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 69.

Altavoz del frente

El 5 de marzo de 1937, el día de antes de la reunión del Comité Central del PCE en Valencia, la Comisión Nacional de Agip-Prop convocaba a una reunión a los responsables de agitación y propaganda de los comités provinciales para estudiar el funcionamiento y la organización de los distintos Altavoces del Frente. En la carta remitida por la Comisión Nacional a los delegados provinciales les encarecía que acudiesen con ideas y propuestas, pues resultaba fundamental reforzar esta parcela del aparato propagandístico comunista.

Altavoz del Frente se había creado en agosto de 1936. Se trataba de «un organismo de agitación encargado de difundir la cultura en las trincheras». Inicialmente se constituyó con el personal que formaba parte de *Mundo Obrero*. Estaba organizado por secciones: Artes Plásticas, Teatro, Música, Radio, Prensa. Se trataba de llevar a los combatientes de los frentes de batalla «la voz encendida del pueblo, la palabra aleccionadora» con el objetivo de «hablarles, ilustrarles, divertirles, esclarecer su ideología, cultivar sus espíritus y distraer sus momentos de tregua. El altavoz del frente se propone esto. Organizar charlas, conferencias de toda índole, representaciones teatrales, exhibiciones cinematográficas, etc.»⁴².

En septiembre de 1936 y tras la reorganización del aparato propagandístico del Partido, Altavoz del Frente pasó a depender del Quinto Regimiento. En realidad, el Quinto Regimiento era en buena medida el verdadero origen de Altavoz del Frente. El célebre cuerpo militar de adscripción comunista fue concebido como modelo para un futuro Ejército Popular Republicano, demandado por el PCE para sustituir la amalgama de milicias que hicieron frente al ejército golpista en los primeros compases de la guerra. La tarea del Quinto Regimiento era, además de militar, política y propagandística. El PCE no concebía al soldado sin conciencia política; debía saber por qué luchaba y convertirse en un militante de la lucha contra el fascismo. Por ello, antes de la primavera de 1937, el Quinto Regimiento se convirtió en un laboratorio en el que podía observarse el efecto de fortalecimiento moral que provocaba en los soldados el pase del film *Los marinos de Cronstadt*, las arengas y conferencias de los

⁴² «El Altavoz del Frente. Para los escritores, artistas, profesores, actores, periodistas de la causa popular», *Mundo Obrero*, 13/08/1936.

cuadros e intelectuales del partido o la profusión de periódicos en circulación.

La tarea propagandística del Quinto Regimiento no se dirige sólo a sus propios hombres. También tiene presente al enemigo, al que cree soldado raso al servicio involuntario de generales fascistas y emite miles de octavillas, a través de globos y cohetes. Asimismo, actúa también en la propia retaguardia, buscando complementar los mítines y los carteles con teatro en la calle o periódicos murales⁴³.

El 22 de enero de 1937 el Quinto Regimiento dejó de existir al integrarse en el recién creado Ejército Popular de la República (16 de octubre de 1936). Altavoz del Frente consiguió que las tareas formativas y propagandísticas del Quinto Regimiento perviviesen. La radio, con la emisión de arengas, charlas y canciones devino nueva estrella y camiones blindados con potentes altavoces paseaban las trincheras para difundir las emisiones. En la retaguardia, a los métodos que ya conocemos se unió una especial atención a los niños a través de la confección de cuentos, concursos de dibujo, exposiciones, etc.

En abril de 1937 Altavoz del Frente está totalmente integrado en el aparato de CNA-P y se divide en cuatro secciones: el Taller de Artes Plásticas, la sección de Exposiciones y Altavoces de provincias, el Teatro y Retablo Rojo y la de Música y Coros. Las publicaciones periódicas de las filiales (Valencia, Alicante, Jaén, Almería, Guadalajara) sirven de argamasa para tanta actividad: al principio, *Altavoz del Frente*, que se edita en Madrid; luego, con el gobierno ya en Valencia, *Frente Sur* que se edita en Jaén y tira 15.000 ejemplares; y desgajado de éste, *Frente Extremeño* que, se publica entre el 20 de junio de 1937 y el 25 de julio de 1937⁴⁴.

Esta nueva organización había sido el resultado de las gestiones emprendidas en marzo por la CNA-P y dio por resultado uno de los instrumentos más eficaces de agit-prop comunista, dedicado, como ha resumido G. Iglesias⁴⁵, a la difusión de emisiones diarias de radio, libros y

⁴³ «Informe del camarada Benigno del 5.º Regimiento en la Conferencia Nacional de Agit-Prop celebrada el día 22 de abril de 1937», Servicio Histórico Militar: Zona Roja, Guerra de Liberación, leg. 75, carp. 6, doc. 1m, rollo 273; Cit. Gema Iglesias, 1994, pp. 125-127.

⁴⁴ *Frente Extremeño*, junio-julio 1937. Ed. facsímil con introd. de A.D. Martín Rubio y L.V. Pelegrí, Diputación Provincial de Badajoz, 1992.

⁴⁵ Gema Iglesias Rodríguez, «La propaganda política, fuente para el estudio político-social de la España republicana durante la Guerra Civil española», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 19, 1994, p. 131.

folletos, de películas soviéticas procedentes de realizadores de Film Popular y de representaciones teatrales, y a la organización de exposiciones. También asumió la organización de todo tipo de actos —mítines, desfiles, conmemoraciones, etc.— de solidaridad entre la retaguardia y los frentes.

Cancionero de guerra y cultura popular

En misiva particular, pero con membrete de la Comisión Nacional de Agip-Prop, Carlos Palacio escribía desde Valencia a un amigo: «te escribo para manifestarte que me han encargado editar las mejores canciones que se han producido desde la guerra civil, así como también impresionar éstas en discos. Te lo comunico para que me remitas las canciones que la sección de música haya producido»⁴⁶. Era el 29 de mayo de 1937. Palacio se ocupaba por entonces de la sección de Música y Coros de Altavoz del Frente.

Carlos Palacio, músico alcoyano, tenía 26 años en 1937 pero ya una importante carrera como compositor y crítico musical. Activo miembro del PCE, había dirigido los Coros Proletarios del partido y colaborado en *Mundo Obrero*. Suyos eran el *Himno de las Brigadas Internacionales* y *Las compañías de Acero*, que sin duda iban a formar parte del cancionero que se le había encomendado. Finalmente la *Colección de Canciones de Lucha* —con seis composiciones suyas— fue editada por el Ministerio de Instrucción Pública.

Labajo indica que «del vasto repertorio de canciones de la Guerra Civil Española, en la práctica sólo un pequeño grupo de melodías consiguieron introducirse en la memoria de la totalidad de milicianos e Internacionales. Ellas constituyeron el más potente instrumento con que los combatientes pudieron expresar y fortalecer su identidad como grupo por encima de las diferencias que, a su vez, unían a unos y otros a pertenencias distintas de carácter exclusivo. (...) Desde los mandos organizativos, el afán por acortar distancias entre los Internacionales y los españoles llevó también a que compositores y cantantes de diferentes nacionalidades colaborasen directamente en la composición de melodías sobre textos de escritores y poetas españoles, como prueba la recolección de materia-

⁴⁶ CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 40.

les editados bajo el título de *Colección de Canciones de lucha*, organizada por el compositor Carlos Palacio al término de la guerra»⁴⁷.

La *Colección de Canciones de lucha* se editó en la Imprenta Tipografía Moderna de Valencia en 1939. En ella se pueden encontrar, como decía el propio Carlos Palacio en el prólogo «canciones de la defensa de Madrid, marchas de combate, himnos de unidades militares, cantos de la juventudes en armas. Los soldados las entonan mientras resisten impávidos los bombardeos de la aviación extranjera, mientras atacan con heroísmo para reconquistar España». Al menos tres de las composiciones fueron escritas por el poeta Miguel Hernández, activo colaborador de Altavoz del Frente.

Lo cierto es que, recién impreso el libro, las tropas del general golpista Antonio Aranda irrumpían en Valencia y destruían los ejemplares del libro y las planchas que habían servido para su impresión. Al parecer, sólo un ejemplar se salvó. En todo caso, el propósito del autor —«lograr la máxima popularidad de toda esta producción musical de combate de tan hondo valor emotivo, es el propósito que nos anima a publicar este volumen que encierra en sus páginas el espíritu de libertad e independencia que defienden en las trincheras de la Patria los soldados de la República»— se consiguió en parte, puesto que si el libro no tuvo ocasión de circular, las impresiones musicales en placas fonográficas lograron una mayor popularización, si cabe, de patrimonio musical e identitario del Ejército Popular Republicano.

El libro *Colección de Canciones de lucha muestra* la estrategia del agit-prop comunista respecto al cancionero. La canción *Joven Guardia* era, en realidad, la traducción adaptada de *Les chant des jeunes gardes*, compuesta en 1910 por Gastón Montéhus. *Joven Guardia* devino el himno de las juventudes comunistas o, mejor dicho, de las Juventudes Socialistas Unificadas.

La actividad de Palacio al frente de la sección de Música y Coros de Altavoz del Frente introduce otro elemento de interés para el análisis: la colusión entre la estrategia de agit-prop propia del PCE y las tareas propagandísticas emprendidas por los órganos de la República especializados en dicha tareas. Al fin y al cabo, Palacio comenzó su trabajo como miembro del Altavoz del Frente —órgano del PCE— y de las Milicias

⁴⁷ Joaquina Labajo, «Compartiendo canciones y utopías: el caso de los Voluntarios Internacionales en la Guerra Civil», *TRANS. Revista Transcultural de Música*, 8, 2004 [<http://www.sibetrans.com/trans/p7/trans-8-2004>] (consultado el 16/05/2012).

de la Cultura —órgano ministerial⁴⁸—, y su libro acabó publicado por el Ministerio. Es más, en paralelo a la actividad recopilatoria de Palacio, la Dirección General de Bellas Artes —que dirigía otro comunista valenciano, amigo suyo, Josep Renau— abrió concurso para premiar canciones de guerra. Consiguio que 117 composiciones se presentasen al mismo, aunque sólo 6 (*Uníos Hermanos Proletarios, Canto a la flota republicana, Vengamos a los caídos, Himno, Canto nocturno en las trincheras, Nueva Humanidad*) fueron premiadas⁴⁹. Todas ellas aparecen en el libro de Palacio.

Si nos atenemos a otro de los soportes organizativos de la propaganda comunista, Cultura Popular, la convergencia todavía fue más clara. Organización creada tras el triunfo electoral del Frente Popular, desde su origen mostró un cariz de acoplamiento con las tareas culturales gubernamentales. Comenzada la guerra, Cultura Popular se dedicó a la distribución de obras literarias y a la organización de festivales artísticos en los frentes; luego concentró su tarea en la formación de bibliotecas y rincones de la cultura, mayoritariamente en zonas de retaguardia.

Es evidente la difícil separación entre las actividades de Altavoz de Frente y Cultura Popular. La diferencia estriba en la estrecha colaboración que Cultura Popular establece con el Subcomisariado de Guerra (Comisión de Propaganda del Comisariado, Patronato de las Misiones Pedagógicas, etc.). Por más que la intención de la CNA-P fuese la de reforzar la capacidad operativa del gobierno —expresión del Frente Popular—, el resto de las organizaciones políticas, en especial anarcosindicalistas y so-

⁴⁸ Especialmente impulsadas, eso sí, por un ministro comunista, Jesús Hernández. Creadas por decreto de 2 de febrero de 1937, en diciembre de ese año Fernández, convencido de «lo eficaz de este servicio en orden a la difusión de la cultura dentro de nuestro Ejército Popular», ordenaba que en cada sección de Milicias de la Cultura se estableciesen tres secciones (Organización y Control, Prensa y Propaganda y Contabilidad) y creaba el cargo de Miliciano de la Cultura de Ejército, con remuneración de 650 pts. Mensuales. *Gaceta de la República*, 33, 2/02/1937, p. 200, y n.º 255, 21/12/1937, p. 1367.

⁴⁹ La convocatoria del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad en *Gaceta de la República*, 294, 23/07/1937: 321, que en su base primera decía «se premiaran (...) aquellas canciones de guerra, canciones satíricas, himnos, marchas, cantos a los héroes el pueblo, a nuestro Ejército Popular, a las Brigadas Internacionales, a la Marina, a la Aviación, etc., relacionadas con nuestra lucha contra la facción y la invasión extranjera, y que mejor acierten a exaltarla». Aunque la orden la impulsaba la Dirección General de Bellas Artes, la firma ministerial pertenece a Wenceslao Roces, subsecretario del ministerio —el ministro era el comunista Jesús Hernández— y, a la vez, miembro de la CNA-P del PCE.

cialistas, solía ver la actividad de un organismo —caso de Cultura Popular— como una injerencia que coadyuvaba a la actividad proselitista del PCE y de sus comisarios de guerra⁵⁰.

Por ejemplo, la edición por parte del Ministerio de Instrucción Pública (1937) de una *Cartilla Escolar Antifascista* levantó ampollas entre socialistas y sindicalistas, puesto que su método para que los soldados aprendiesen a leer y escribir consistía en copiar el repertorio de consignas del PCE: «Mando único», «Guerra de Independencia nacional», «Luchamos por nuestra cultura», «Venceremos al fascismo», «Lenin, nuestro gran maestro», «La tierra para el que la trabaja» o «La Unión Soviética nos ayuda»⁵¹. Téngase en cuenta, además, que los Milicianos de la Cultura dependían del Ministerio, pero su labor era supervisada por los Comisarios Políticos; y que el comisariado, aunque se tratase de un dispositivo horizontal, que atañía a varios partidos y en donde el gobierno fijó cuotas en 1937 para cada organización frentepopulista, correspondiendo al PCE, PSUC y JSU el 44,8% del total, lo cierto es que el enorme despliegue propagandístico del PCE en torno a la institución —y lo mismo sucedía con el mismísimo Ejército Popular— hizo creer a muchos y a muchos ayudó a que hiciesen creer a los demás que la institución estaba manejada por los comunistas que la utilizaban en provecho propio.

De manera que la reiterada propuesta comunista de caminar hacia un Partido Único del Proletariado chocaba, una y otra vez, con este tipo de recelos. En Valencia, por ejemplo, PCE y PSOE llegaron a editar desde el inicio de la guerra un órgano de prensa conjunto, *Verdad*, hasta que a principios de 1937 se rompió el acuerdo y los socialistas pasaron a contar con su propio periódico, *Adelante*. Unos meses más tarde, tras la caída de Largo Caballero, que los socialistas atribuyeron a la presión comunista, la Federación Socialista Valenciana dio orden de disolver los Comités de Enlace PSOE-PCE de la demarcación.

Las tensiones entre ambos partidos no evitaron que en agosto de 1937 apareciese en Albacete *Vida Obrera*, con el subtítulo de Órgano de Unificación Marxista. La salida de Largo Caballero del gobierno había supuesto un acercamiento entre el sector prietista del PSOE y el PCE, pero

⁵⁰ Si el PCE, con Cultura Popular, se ponía al servicio del gobierno en materia de alfabetización del soldado, lo propio hacía la Juventud Socialista Unificada, mediante la creación en septiembre de 1937 de los Clubs de Educación en el Ejército.

⁵¹ J.M. Fernández Soria, «Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil», *Transatlántica de educación*, 2, 2007, pp. 94-111.

esta convergencia duró poco más de un año: en el otoño de 1938 la ruptura era evidente y toda posibilidad de seguir trabajando en pos del Partido Único del Proletariado se había diluido. Resultando que las cifras de afiliación al PCE se habían estancado desde mediados de 1937, o que la mayor parte de sus militantes estaban movilizados y por tanto las bajas eran especialmente sensibles, lo cierto es que los socialistas —que utilizaban la cuestión en su propia lucha intestina— siguieron aireando el temor al *sorpaso* comunista, idea perfectamente creíble por la potencia de la propaganda comunista.

Reordenando el quiosco de la guerra y la revolución

En diciembre de 1937 el Gobierno que presidía el doctor Negrín llevaba dos meses trasladado a Barcelona; la batalla de Teruel estaba en su momento álgido. Desde la capital catalana operaba la CNA-P del PCE, que el último día de ese mes y año se dirigía a la provincial de Alicante a través de un texto inquietante:

«Estimados camaradas: Suponemos habréis leído en la prensa la reseña de los asuntos tratados en el último Consejo de Ministros, entre los cuales figura la reglamentación de los periódicos diarios que se publican en todo el territorio leal. Sobre este asunto no se ha tomado todavía una resolución definitiva, suponiendo que en el próximo Consejo de Ministros se apruebe el Decreto encaminado a reducir considerablemente el número de diarios que se publican en la actualidad. El Decreto que se presentó en el Consejo último establecía la supresión de todos los diarios que se publican ahora, dejando solamente dos diarios a cada Partido y Organización antifascista en todo el país, señalándose como puntos para su publicación Barcelona y Madrid, el Gobierno tomaría los periódicos más importantes de cada ciudad que serían dirigidos por él. Según el citado decreto a las J.S.U. no se les concedería ningún periódico. Como veis, de prevalecer ese criterio, la situación de todas las organizaciones antifascistas quedaría bastante quebrantada y habría casos como el de las Juventudes sin periódico, y el Partido Sindicalista, que tiene escasa fuerza y que podría disponer de dos diarios como nuestro Partido, que es la Organización política más fuerte del país. El problema es de tal importancia y urgencia, que inmediatamente de recibir esta carta debéis poneros al habla con los camaradas del Partido Socialista y con las restantes organizaciones para estudiar las consecuencias que traería tal criterio (...). Nosotros estamos en principio conformes en

que se hace necesaria la reorganización de la Prensa y la suspensión de muchos de los periódicos que se publican, pero sin que esto suponga en ningún momento el crear dificultades enormes a las Organizaciones, aplicando medidas rígidas (...)»⁵².

Ante la posible reducción del número de diarios que el gobierno pretendía para evitar una polifonía estridente y para ahorrar un bien escaso, el papel, el PCE no se muestra inicialmente disconforme, si bien estaba en desacuerdo con la modalidad apuntada en el borrador de decreto presentado ante el gobierno.

Desde el inicio de la guerra los diferentes gobiernos de la República se habían preocupado por la carencia de papel, intentando que el abastecimiento siguiese fluyendo. En junio de 1937 el ministerio de Hacienda y Economía pedía a todos los periódicos realizados en la zona que declarasen «la extensión en centímetros cuadrados de cada número, ancho de bobina o dimensiones del papel cortado que se emplee y la tirada normal del periódico, y existencias de papel con que cuentan en la actualidad»; de modo que se pudiesen determinar las necesidades y los acopios futuros⁵³. En noviembre de 1937 se centralizaba el depósito de papel prensa en la Dirección General de Industria, de modo que cada periódico debía hacer sus pedidos a dicha entidad administrativa y, a la par, remitir partes de ejemplares vendidos⁵⁴. En enero de 1938, cuando el gobierno estudiaba el decreto objeto de análisis por parte del CNAP, el ministro de Hacienda y Economía decidía la compra de mil toneladas de papel prensa como stock para subvenir a las posibles irregularidades en la producción de las fábricas de papel⁵⁵.

De modo que, mucho más peliagudo que la escasez de papel, era el asunto de la distribución de la influencia vía prensa. Reordenar el «quisco» era sumamente complicado, puesto que si, por un lado, la centralización formaba parte de la estrategia comunista, por otro, la eliminación de órganos periodísticos tan relevantes como los de las JSU —*Ahora, Alianza, Juventud, La Hora, Avance*, por ejemplo— podía resultar sumamente pernicioso para el PCE, máxime si el peso de la prensa no se correlacionaba con el peso de la militancia de los diferentes partidos (de ahí la

⁵² CDMH, P.S. Alicante, leg. 112, exp. 9, doc. 63.

⁵³ *Gaceta de la República*, 164, 13/06/1937, p. 1199.

⁵⁴ *Gaceta de la República*, 324, 20/11/1937, p. 621.

⁵⁵ *Gaceta de la República*, 27, 27/01/1938, p. 481.

comparación con el Partido Sindicalista), pero aún haciéndolo la situación hubiese sido harto complicada (entonces la protesta, sin duda, hubiese llegado del Partido Socialista).

Finalmente, el decreto en cuestión nunca apareció en la *Gaceta de la República*. De nuevo, un hecho como este pudo ser leído en clave de influjo comunista sobre la voluntad de Negrín. Sin embargo, como se ha podido leer en el escrito de la CNAP, la iniciativa centralizadora no partió del PCE, sino del gobierno, y el desacuerdo comunista tuvo que ver con la relativa preponderancia de la prensa sindicalista y anarquista que el decreto podía dar como resultado y, en esa trinchera, Negrín y el Partido Socialista no necesitaban ser convencidos.

La Agit-Prop

El canónicamente leninista agit-prop del PCE durante la guerra, su buena organización, su activismo incansable, dieron, por lo que parece, una imagen sobredimensionada del comunismo español. Tal vez esa imagen hubiese resultado útil —como lo fue en la Rusia de 1917— si la pretensión del Partido hubiese sido la del asalto definitivo *a los cielos*: la toma del poder. Pero éste nunca fue el objetivo de la dirección española del PCE —y, justo es reconocerlo, tampoco de la Comintern ni de Stalin—, de modo que forma y fondo se desajustaron. Una forma propagandística concebida para un fondo revolucionario, operó en un contexto diferente, en concreto de amalgama interclasista antifascista. Y no produjo los resultados deseados.

La adecuación entre forma y fondo es relevante, a riesgo de intentar cazar elefantes con tirachinas o de usar proyectiles para rasgar una hoja. El PCE desarrolló una denodada política de refuerzo del Frente Popular y de sostén del gobierno republicano, pero dada la magnitud de su propaganda, sus socios de coalición sospecharon que más que apoyar al gobierno, lo que pretendía era fagocitarlo y más que colaborar con el resto de partidos y organizaciones sindicales, lo que se proponía era acabar con ellas. Del mismo modo, la propaganda comunista se hartó de establecer el principio según el cual el objetivo de la victoria bélica se antepone a cualquier consideración revolucionaria; pero este axioma de estratégico del PCE, esencial en su consideración para atraer la ayuda de las potencias democráticas internacionales hacia la República, sólo consiguió incrementar el grado de animadversión de los anarcosindicalistas y una por-

ción de los socialistas, al tiempo que no hacía mella en sus destinatarios franceses o británicos.

Por lo demás, y como hemos visto a lo largo del texto, el agit-prop comunista topó con otros problemas que le restaron eficacia. Los mensajes relacionados con la lectura de la guerra civil como una nueva Guerra de la Independencia, o los vinculados a la colaboración de clases contra el fascismo, al reforzamiento del Frente Popular y del Estado o a la necesidad de incrementar la producción para sostener en el tiempo el esfuerzo bélico, pudieron ser extraordinariamente efectivos, pero no lo fueron los que insistían en la convergencia de la izquierda marxista en un Partido Único del Proletariado. Julio Aróstegui ha explicado de forma convincente que el problema del poder fue clave en la República en guerra y que las dificultades de entendimiento entre las diferentes fuerzas representadas eran debidas a la inoperancia del Frente Popular en el momento de la sublevación de julio del 36⁵⁶.

De una parte, el proletariado anarquista no tenía cabida en el proyecto, puesto que el PCE había intentado neutralizar la revolución libertaria iniciada con la guerra. De otra, los proyectos socialista y comunista no eran coincidentes. Aróstegui ha denominado al socialista-caballerista como «capitalismo con control sindicalista» y al comunista como «nacionalización estatalizadora del proceso productivo». Más allá de lo acertado o no de la caracterización, lo que es relevante para nuestra explicación es que en el proyecto de Largo, a la búsqueda de la hegemonía proletaria «la perfección en esa estrategia habría pasado por un efectivo logro de la solución que el comunismo propugnaba: el Partido Único del Proletariado. Cualesquiera que fueran los móviles profundos del comunismo —y existen interpretaciones bien dispares— Caballero se opuso siempre a su realización en la forma propuesta por los comunistas, tras los cuales veía siempre la mano de la Unión Soviética»⁵⁷.

A diferencia de Largo Caballero, el PCE no buscaba la hegemonía del proletariado, sino la del partido del proletariado. La tesis del partido como vanguardia de la clase obrera seguía firmemente anclada. Y ello hizo que los acuerdos momentáneos entre comunistas y socialistas no pudiesen cuajar en formaciones de carácter estable, más aún si se tiene en cuenta la propia división interna en las filas socialistas.

⁵⁶ Julio Aróstegui, «Guerra, poder y revolución. La República española y el impacto de la sublevación», *Ayer*, 50, 2003, pp. 85-113.

⁵⁷ Aróstegui, art. cit., p. 111.

Por último, la estrategia propagandística del PCE, en diversas ocasiones, entró en colusión con la gubernamental, hasta el punto de resultar difícil establecer una separación entre ambas. Otros partidos y fuerzas frentepopulistas pudieron entender que los ministros y altos cargos del PCE eran incapaces de distinguir entre la estrategia partidista y la propia del gobierno del que formaban parte y tacharon de sectaria su actuación, con lo cual posicionaron a una parte de la opinión pública ante un neto apriorismo a la hora de leer y asumir el agit-prop comunista. Socialistas y anarcosindicalistas acabaron viendo en la insistencia propagandística del PCE en la búsqueda de la unión política del proletariado, en la estrategia de la colaboración de clases y en el fortalecimiento centralizado del Estado, un recurso táctico para obtener la preeminencia en el seno del Ejército Popular y una influencia sobre el Estado que no se correspondía con su peso relativo en el seno del Frente Popular y sí con el hecho de que la República no hubiese conseguido la ayuda de las potencias democráticas y se mantuviese con las armas soviéticas — más que con su ayuda — en su lucha contra el fascismo.